



Asombra ver hasta qué punto y con qué coherencia la carrera profesional de Ben Sidran gira, casi monolíticamente, en torno al concepto de comunicación. Este pianista, compositor, productor, escritor y periodista se mueve creativamente en el punto ancestral en el que música y palabra se separaron, como si quisiera demostrar con su labor multifacética que esa separación es tan sólo superficial en la medida en que en un principio fueron lo mismo, llegan al alma del oyente como si fueran, precisamente y otra vez, la misma cosa. Ésta fue la referencia casi permanente de una conversación que nos llevó desde sus lecturas de Wittgenstein a la música de Bob Dylan, a quien Ben Sidran consagra su último disco *Dylan Different* (Bonsai Music/Nardis, 2009).

Sonidos y significados Ben Sidran

Hay un momento de su vida que me parece muy interesante como punto de partida: tras graduarse en la universidad, usted llegó a París, con 25 años, en plena revolución de 1968... ¿cómo vivió aquello?

Recuerdo el día en que llegué. Un profesor mío estaba alojado en el hotel La Louisiane (donde anteriormente se habían alojado Miles Davis, Bud Powell y muchos otros...) y yo quería visitarle. Mi esposa y yo llegamos a Francia desde Inglaterra, en el barco que une Dover con Calais. Una vez allí tomamos el tren hacia París, y luego,

desde la estación de tren tomamos el metro hasta el Boulevard Saint Michel: era mi primer contacto con París, y nada más salir del metro encontramos frente a nosotros una gran manifestación. De un lado, los estudiantes avanzaban contra la policía, y del otro, la policía trataba de dispersar a todo el mundo a golpes de porra, "¡Allez, allez!", incluso a nosotros. Corrimos hacia el hotel, que estaba en la Rue du Seine, pasando por debajo de ventanas desde las que un montón de mujeres tiraban cosas a la policía. Así llegué a París. ►

► ¿Pero usted sabía de qué iba todo aquello?
Por supuesto que sí.

En su tesis de graduación, que se publicó con el título *Black Talk* (Da Capo Press, 1983), usted explicaba la relación entre la improvisación en el jazz y la cultura de la tradición oral africana, que estaba basada también en discursos improvisados. ¿Por qué eligió desarrollar su tesis doctoral en Filosofía sobre ese asunto en particular?

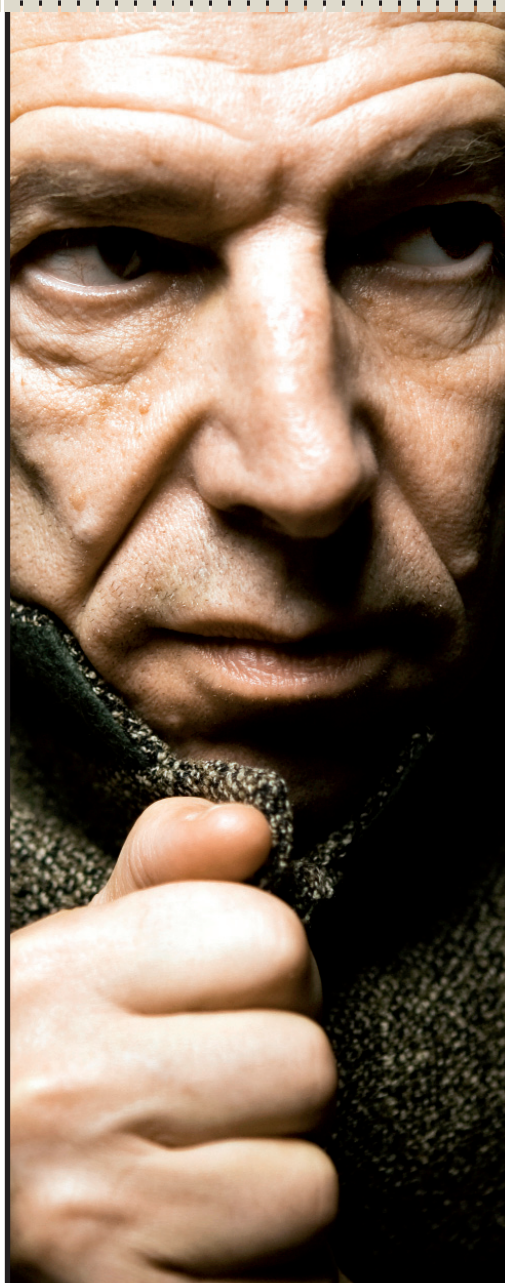
La idea surgió a raíz de una rara experiencia: una vez estaba en mi casa, escuchando un disco de John Coltrane, y de repente, escuché la voz de mi madre. ¡John Coltrane sonaba como mi madre!

¿Qué disco era?

No lo sé con exactitud, probablemente era *Crescent*, yo en aquel momento escuchaba *Crescent* todo el rato, y creo que el tema debía de ser *Lonnie's Lament*. Yo me decía a mi mismo: ¿Cómo es posible?... En aquel momento estudiaba mucho sobre el lenguaje y los significados; leía muchos libros de Wittgenstein, y me preguntaba por los significados de la música, si la música podía significar algo... y aquella experiencia con el sonido de Coltrane me interesó muchísimo, en especial por profundizar en los posibles significados del jazz, de la música negra, y su relación con la comunicación oral. Desarrollé esa tesis y luego, al comentarla con los músicos negros, todos me decían que ya lo sabían, que era algo con lo que ellos ya contaban, pero lo cierto es que nadie lo había señalado directamente antes.

En una entrevista anterior, usted dijo que la música negra había girado en torno a distintos significados a lo largo de su historia; dijo en concreto que en los 50, hablaba de amor; en los 60, de política; en los 70, de sexo, y una década más tarde, de violencia. ¿De qué habla ahora la música negra?

Vaya, no recordaba haber dicho eso, ¡es divertido!, permítame que lo apunte... Yo creo que la música negra habla ahora de dinero, sin duda. Piensa en el rap: esa música habla del dinero como si fuera el único propósito de la vida... han deificado el dinero.



Los significados, la conversación, o el mero acto de comunicar, tienen una fuerte presencia en toda su carrera profesional. Sus dos libros se llaman *Black Talk* y

DISCOGRAFIA SELECTA

- 1974:** *Don't Let Go* (GRP)
- 1978:** *A Little Kiss in the Night* (BMG)
- 1985:** *On the Cool Side* (Go Jazz)
- 1986:** *Have You Met... Barcelona?* (Orange Blue)
- 1991:** *Cool Paradise* (Go Jazz)
- 2000:** *The Concert for García Lorca* (Go Jazz)
- 2004:** *Nick's Bump* (Go Jazz)
- 2008:** *Cien Noches* (Nardis)
- 2009:** *Dylan Different* (Bonsai)

Talking Jazz, ha sido entrevistador en la radio y en la televisión, y es uno de los músicos más habladores que existen en sus actuaciones en directo... Parece que toda su obra, como escritor, periodista o músico, forma parte del mismo hecho comunicativo. Tanto que, en la grabación de su concierto en el club Sunside de París, en 2004, se le oye decir al público: "No importa si me entendéis o no, lo que importa es que hay alguien hablándoos"... ¿es comunicar lo que importa?

Es así como yo lo vivo. Siempre que escuché música, desde niño, sentí que me estaban hablando a mí, y por eso siento que mi música habla a las personas que la escuchan. Es como en la radio: hace 30 o 40 años escuchábamos la radio todo el rato... y la radio acababa convirtiéndose en un amigo, porque nos hablaba, y creo que ese sentimiento es muy importante para mí y para toda mi generación. Los que hemos crecido entre 1930—cuando la radio empezó a ser importante—y 1960—antes de que la radio se hiciera tan comercial—, hemos sentido que la radio era un amigo que nos hablaba. Sólo el sonido de la voz, el ritmo de una voz, comunica y alcanza a las personas, con independencia del significado.

Escuchando sus grabaciones en directo se aprecia esa comunicación constante con la audiencia, su abundante discurso hablado, acompañado de swing y de ritmos pegadizos que, sin duda, facilitan la comunicación... pero, ¿qué tal se lleva con esas otras formas de jazz no tan comunicativas o pegadizas, como el free u otras corrientes menos fáciles de entender?

El free jazz siempre me ha resultado difícil. Creo que desde el punto de vista del instrumentista es realmente interesante, pero teniendo en cuenta el punto del oyente, creo que el free jazz ha destruido parte del negocio del jazz, ha alejado de él a algunas de las personas que se habían acercado. En el free jazz, realmente, los músicos se están hablando a sí mismos. A mi me gusta mucho el *straight-ahead*, aunque cuando uno toca con grandes músicos, da igual el idioma que se hable, se disfruta mucho.

Para hablar de su faceta de presentador, me gustaría que comentara una de sus propias declaraciones: "La televisión no es divertida. En cambio, la radio es fantástica".

Sí, en televisión todo es muy corto y pautado. ¡Tres, cuatro minutos, fuera, lo siguiente...! En la radio todo es posible, en la televisión no. En la televisión todo está encorsetado, ensayado previamente, y la mente está embotada por esa presión, no me gusta trabajar así.

Hablemos ahora de su último disco *Dylan Different*. Lo primero de todo, ¿por qué Dylan, y por qué ahora?

En realidad esta historia empieza en mis años de juventud, durante la universidad. Escuchábamos a Bob Dylan, y a mi me encantaba, me parecía una música muy inteligente, muy comunicativa, por cierto. En esa época di un concierto en la universidad con varios músicos judíos, en aquel concierto canté algunas canciones de Dylan y la gente me decía: "cuando cantas algo de Bob Dylan podemos entender muy bien las letras". Aquello me encantó, y a la gente también.

Una de las cosas que más impresionan al escuchar este álbum es la sofisticación en el uso de su voz, la intensidad y la profundidad, y sobre todo, su interpretación de algunos fragmentos de la letra, sus habilidades dramáticas en la dicción, por así decirlo. Me da la impresión de que es un aspecto muy trabajado en este disco. ¿Estoy en lo cierto?

¡Sí! De hecho eres la primera persona que me lo dice, y es exactamente lo que yo he tratado de hacer en este disco. He abordado esas canciones desde esta parte de mi cuerpo (se señala el pecho en un movimiento de la mano que lo abarca por entero).

Volviendo a eso de lo que hablábamos antes: la conexión entre la música y el discurso hablado es muy, muy primitiva, y las investigaciones apuntan a que la música es anterior: la melodía es probablemente la procedencia del discurso hablado. ¿Qué es la palabra? La palabra es una unidad de sonido a la que atribuimos un significado. Una de las mejores experiencias que me ha

deparado mi actividad como músico profesional es experimentar esa conexión entre la palabra hablada y la música a través de la voz. Notar que mi voz está en la habitación. Es el sentimiento que se produce en las iglesias abovedadas donde se canta gospel, y se

siente que el Espíritu baja del techo. Es la voz. Probablemente la misma voz a la que se refería Lorca cuando hablaba del "duende". Duende, espíritu, no creo en la magia, pero desde luego creo en el poder de la voz, en su capacidad de sugestión. De hecho, hay gente muy mala que sabe usar este poder a su favor porque resulta muy eficaz para captar emocionalmente a las personas. Todos los elementos emocionales que tienen que ver con la confianza, con creer y confiar, están más asociados al sonido que al significado.

Y por curiosidad, ¿por qué está Jorge Drexler en este disco?

Es que nos hemos hecho amigos. Mi hijo lo conoció y me habló de él. Me recomendó que escuchara sus letras y la verdad es que es un gran poeta. Pero ocurre además que me encanta su voz, y como a veces pasa tiempo en Estados Unidos con su familia, en un vecindario muy cercano al mío, pues ha sido natural colaborar con él en una de las canciones del disco (*Knockin' on Heaven Door*).

No quisiera terminar sin preguntarle por su relación con España, porque va más allá de unas visitas ocasionales: ha grabado al menos tres discos "españoles" - *Have You Met... Barcelona?* (Orange Blue, 1986), *Concert for Garcia Lorca* (Go Jazz, 1998) y *Cien Noches* (Nardis, 2008), además su hijo ha vivido en Sevilla...

Sí, hay algo: durante la época de Franco no me interesaba nada España. Pero después, noté enseguida algunas diferencias entre este país y el resto de Europa. Encontré un tipo especial de sinceridad aquí, una relajación que era totalmente diferente. Hay algo aquí que me resulta especial, y el hecho de que mi hijo viviera en Sevilla propició muchas visitas que fortalecieron mi relación con España, claro.

Una última cosa ¿sabe Bob Dylan algo de su último disco?

¿Bob? Hombre, no lo sé, no creo. Bueno, el mundo es pequeño pero Bob Dylan no es una persona normal. Vamos, que no estoy esperando ninguna llamada de teléfono.



Ben
Sídran